

Después de la guerra española, y tras las lucubraciones monumentalistas y literarias de sus proyectos de reforma del Centro de Madrid, Palacios realizó, junto con una actividad dedicada preferentemente a proyectos de arquitectura religiosa, dos obras que guardan cierto parentesco con su producción anterior, aunque sin la exuberancia decorativa que caracteriza a la mayoría de las obras de aquella época. Estas dos obras, de análogo programa, son el Banco Viñas-Aranda, en Vigo, hoy Banco de Vigo, y el Banco Mercantil e Industrial, en Madrid.

En las dos se demuestra la permanencia de las ideas básicas de Palacios en cuanto a su sistema tectónico de distribución y composición, en general, y en su concepción de los edificios comerciales urbanos, en particular.

El criterio fundamental en ambas obras es, como en las demás similares a ellas, el de unificación y de expresión de la compacidad del edificio; exteriormente en una de ellas, el Banco de Vigo, e interiormente en la otra, el Banco Mercantil.

El Banco de Vigo (1941) es, en realidad, un edificio de viviendas que tiene en sus dos plantas bajas las oficinas del Banco. El recurso compositivo que utiliza Palacios es una nueva versión de su repetida ordenación vertical a base de órdenes gigantes y miradores avanzados entre las columnas, multiplicando la verticalidad del orden.

Junto a una cierta rigidez y austeridad en la molduración en relación a obras anteriores, Palacios demuestra aquí su afición al empleo de materiales nuevos,

siempre expuestos directamente, y su empeño en obtener efectos cromáticos y texturiales del contraste de las materias. El rasgo más distintivo del Banco de Vigo son las columnas de cerámica vidriada, de color cálido, en contraste con la tonalidad gris verdosa de todo el resto del edificio, de piedra y madera pintada del mismo color.

El material que a todo lo largo de su obra había empleado Palacios para acentos decorativos dispersos o para revestimientos, aquí lo utilizó para el elemento fundamental de toda la ordenación unitaria del bloque.

El escudo que remata el chafalán, modelado por el propio arquitecto, es también de cerámica, así como las pequeñas columnas de la torre, que alberga un estudio.

Exterior del edificio del Banco de Vigo.

